



DIPUTADA JAVIERA MORALES

Soy una diputada oficialista, sería ridículo negarlo, aunque también es cierto que cuando he tenido diferencias con el actual gobierno, las he expresado. Por eso, antes de que termine esta administración, sentí la necesidad de expresarles mi visión sobre su legado en Magallanes.

Porque sobre los avances nacionales se ha escrito mucho. El país no ha dejado de crecer, las cifras de seguridad muestran una baja en el crimen, el Plan de Emergencia Habitacional está a punto de cumplir su meta, las listas de espera en Salud se han reducido, más de 600 mil personas han salido de la pobreza, el transporte público ha cambiado de rostro y se han aprobado reformas estructurales, como la de pensiones, las 40 horas, el Copago Cero o la Ley Papito Corazón. Pero nuestra realidad magallánica es distinta, por lo que se hace necesario bajar la pelota a nuestro piso austral.

Partamos por la Economía. Mucho se podrá decir en campaña, pero Magallanes no se cae a pedazos. Según los datos más recientes de las Cuentas Nacionales del Banco Central, la región registra el mayor crecimiento económico de las últimas tres décadas. Un resultado que no es casual, sino fruto de una estrategia que ha priorizado la inversión y el fortalecimiento de la infraestructura. Durante décadas, la región creció muy por debajo del promedio nacional; hoy, entre 2022 y 2025, alcanzará un crecimiento

Magallanes no se cae a pedazos

anual superior al 4%, el más alto desde que existen registros comparables y, además, por sobre el promedio del país. En términos acumulados, la actividad económica regional crecerá entre un 12% y un 15%. A esto se suma el aumento de proyectos ingresados y aprobados en el Sistema de Evaluación Ambiental, una señal clara de dinamismo y proyección.

El año recién pasado, además, comenzaron a sentirse los efectos de la Reforma de Pensiones para las más de 20 mil personas que reciben la PGU en la región, un alivio concreto para miles de hogares que por años vieron postergada una vejez digna.

Magallanes continúa siendo la región más segura del país, por lo que es deber de las autoridades locales y el gobierno de que esto continúe siendo así y que los problemas que vemos en el norte jamás se repliquen acá. Estos años se ha fortalecido nuestro Estado y se ha aumentado el presupuesto en 15% app, al parecer ha sido un buen camino. Sin embargo, tenemos desafíos importantes que enfrentar al interior de las casas en materia de seguridad: las tasas de violencia intrafamiliar y las vergonzosas cifras de explotación sexual infantil.

En Vivienda, Magallanes fue la primera región del país en cumplir la meta del Plan de Emergencia Habitacional en noviembre de 2024, que inicialmente contemplaba 1.962 viviendas. Pero el avance no se detuvo ahí. A la fecha, ya se han entregado más de 4.000 soluciones habitacionales, llegando a localidades que por décadas no habían recibido inversión de este tipo, como Cerro Castillo, Puerto Williams o Cerro Sombrero.

En Salud, en un contexto especialmente exigente marcado por un aumento de más del 300% en la demanda producto de la pandemia, se logró reducir el tiempo de espera para ciru-

gias de 274 a 189 días en 2025. Junto a ello, se avanzó en infraestructura clave: la normalización del Cesfam 18, la inauguración de las nuevas dependencias del Cecosof Sandra Vargas (ex Thomas Fenton) y la puesta en marcha de la unidad de diálisis en el Hospital Doctor Marco Chamorro de Porvenir son algunos ejemplos.

La Educación pública en la región vivió una transformación profunda, tras años de municipalización que generó precariedad en infraestructura, pero también inestabilidad laboral para los trabajadores de la educación, tras ver amenazado el pago de sus sueldos y cotizaciones mes a mes. Vale recordar la movilización en el año 2023 durante meses en Punta Arenas. Es por ello, que el traspaso al Slep representa el primer paso para establecer certezas laborales y empezar a preocuparnos de la calidad de la educación pública. Por supuesto, que este Servicio requiere de mejoras en su funcionamiento que tiene que resolver por el bien de toda la comunidad educativa.

Las obras públicas, probablemente, han sido uno de los ámbitos más fortalecidos. La Ley de Royalty Minero, la nueva Política de Desarrollo de Zonas Extremas, la Política Nacional de Zonas de Desarrollo en Materia Social y el Programa para Pequeñas Localidades están permitiendo financiar de manera permanente proyectos de infraestructura por montos históricos, además de entregar mayores atribuciones a los gobiernos locales para desarrollar iniciativas más pertinentes a las necesidades del territorio.

Que no se me malentienda, falta mucho y hay desafíos pendientes. Espero que el próximo gobierno sea exitoso en resolverlos, colaboraré en ello como parlamentaria. Sin embargo, en tiempos de tanta campaña, creí necesario aportar al debate con algunos datos de realidad.